

LA VERDAD POÉTICA
EN JOSÉ ÁNGEL VALENTE
(1955-1966)

Tatiana Aguilar-Álvarez Bay



EL COLEGIO DE MÉXICO

ÍNDICE

Agradecimientos	11
Introducción	13
I. Sobre los primeros ensayos de José Ángel Valente. Bosquejo de una poética	35
II. <i>A modo de esperanza</i>	99
III. <i>Poemas a Lázaro</i>	149
IV. <i>La memoria y los signos</i>	197
Conclusión	275
Bibliografía	295

INTRODUCCIÓN

Si nos apegamos a los esquemas fijados por la mayoría de los manuales de literatura, la poesía española de posguerra se suele dividir en tres etapas principales¹. En primer lugar está la generación inicial de posguerra, a la que pertenecen, por un lado, Luis Felipe Vivanco (1907-1975), Leopoldo Panero (1909-1962), Luis Rosales (1910-1992) —poetas de corte religioso-existencial—; por otro, Victoriano Cremer (1907), Gabriel Celaya (1911-1991), Blas de Otero (1916-1979), representantes de la poesía social. Lo que caracteriza a esta generación frente a la que sigue es, entre otras cosas, el hecho de haber participado directamente en la guerra civil. Enseguida destaca la segunda generación de posguerra, cuya proximidad con la anterior ha dado lugar a confusiones; de hecho, no hay acuerdo en el modo de denominarla, en algunos estudios aparece como “generación del 50”, y en otros como “generación de los 60”; en realidad, es suficiente con saber que coincide con la promoción posterior a la de los defensores de la poesía social. En la “generación del 60” —sigo la denominación de José Olivio Jiménez— se adscribe a los poetas cuya infancia se ve marcada por los recuerdos de la guerra y el clima opresivo de la dictadura². Forman parte de este grupo Ángel Gon-

¹ No incluyo aquí a los “garcilacistas” de principios de los años cuarenta, más versificadores que poetas, a quienes hoy casi no se toma en cuenta, a pesar de las discusiones que en su momento suscitó la tendencia del grupo a recuperar las formas clásicas como contrapeso del desconcierto histórico.

² Luis García Jambriña en un estudio reciente la denomina “promoción del 50”; en cambio, reserva el título de “promoción del 60” a un conjunto poco estudiado que sitúa entre los coetáneos de Valente y los novísimos. Como se ve, Jambriña sustituye el término “generación” por “promoción”, la del 60 estaría compuesta por Joaquín Benito de Lucas, Jesús Hilario Tundidor, Ángel García López, Rafael Soto Vergés, Félix

zález (1925-2008), José Manuel Caballero Bonald (1926), Carlos Barral (1928-1989), José Agustín Goytisolo (1928-1999), Jaime Gil de Biedma (1929-1990), José Ángel Valente (1929-2000), Francisco Brines (1932), y Claudio Rodríguez (1934-1999). Poseedores de un agudo sentido del lenguaje, los integrantes de esta promoción postulan que el centro de la actividad poética es el conocimiento, idea que los distingue de aquellos poetas sociales del momento que conciben la poesía como comunicación. Por último, hay que mencionar a los “novísimos”, en quienes pervive el impulso crítico, pero no la inquietud social que los poetas de la “generación del 60” heredan de sus predecesores. Pertenecen a esta tercera promoción Pere Gimferrer (1945) y Guillermo Carnero (1947), entre otros³.

Esta escueta semblanza generacional en un trabajo sobre José Ángel Valente, un autor que desde el inicio de su trayectoria rechaza que se le adscriba a grupos o corrientes literarias, es pertinente en la medida que orienta acerca del momento y las discusiones en que el autor participa. Por ejemplo, la polémica sobre poesía y comunicación que lo obliga a preguntarse por el papel de la palabra en un

Grande, Ricardo Defarges, Joaquín Marco, Agustín Delgado, José Luis Tejada y Diego Jesús Jiménez. Cf. Luis García Jambrina, *La otra generación de los 50*, pról. José Romera Castillo, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2009.

³ Recorro a la idea de “generación” como criterio organizativo, no es caso de discutir ahora el término en tanto que categoría interpretativa. Sobre los nexos y diferencias entre estos tres grupos poéticos véase José Olivio Jiménez, *Diez años de poesía española: 1960-1970*, Ínsula, Madrid, 1970, pp. 15-32; Miguel Mas, *La escritura material de José Ángel Valente*, Hiperion, Madrid, 1986, pp. 17-27. Esta etapa de la historia literaria española se trata ampliamente en la polémica antología de José María Castellet: “Introducción”, en *Veinte años de poesía española (1939-1959)*, Seix Barral, Barcelona, 1960. También se ocupan del mismo periodo Carlos Bousoño, “Poesía contemporánea y poesía poscontemporánea”, en *Teoría de la expresión poética*, Gredos, Madrid, 1970, t. 2, pp. 277-319; José Luis Cano, *Poesía española contemporánea. Generaciones de posguerra*, Guadarrama, Madrid, 1974; Guillermo Carnero, “La poética de la poesía social en la posguerra española”, en *Las armas abisinias. Ensayo sobre literatura y arte del siglo xx*, Anthropos, Barcelona, 1989, pp. 299-336.

entorno de conflicto social y político⁴. En un recuento de las marcas de la lengua gallega en su obra, elaborado de forma retrospectiva, Valente admite ser parte de la “promoción de enlace” –autores gallegos nacidos en los veinte según clasificación del político y escritor galleguista Méndez Ferrín–, a pesar de no haber tenido mayor trato con los integrantes de este grupo, con excepción de Xesús Alonso Montero. Es curioso que por el ligero cambio de matiz producido al sustituir “generación” por “promoción” el autor supere hasta cierto punto sus reservas frente a este tipo de clasificaciones: “[...] Méndez Ferrín usa la palabra *generación* para los restantes grupos cronológicos [enlazados por el de Valente] y solamente en este caso recurre al término *promoción*. La razón es que, como él bien señala, no constituye un grupo coherente”⁵.

Por otra parte, desde muy joven Valente empieza a insertarse en el mundo literario de Madrid, donde se instala a partir de 1948 para estudiar filología románica. Durante esa época se transforma en asiduo colaborador de las principales revistas literarias de la capital:

⁴ La actitud de Valente frente a su generación se explica, con todos los matices del caso, en José Manuel González Herrán, “José Ángel Valente, en su contexto generacional”, en Claudio Rodríguez Fer (ed.), *Material Valente*, Júcar, Gijón, 1994, pp. 15-31. Este estudio también es útil para situar la polémica en torno al lugar de la comunicación y del conocimiento en la poesía, tópico predominante en la escena literaria española de posguerra. Para una reseña de la discusión, Cf. Biruté Ciplijauskaitė, “Direcciones de posguerra: comunicación y conocimiento”, en *El poeta y la poesía*, Ínsula, Madrid, 1966 [Capítulo VII].

⁵ “*Figura de home en dous espellos*”, 1997, *OCII*, 1649. Escrito al final de su vida, este discurso muestra el interés de Valente por insertarse en una historia particular, que al igual que la propia infancia y juventud se desarrolla de forma subterránea o problemática y, por eso, se sustraería a la presión ideológica que regula a las facciones literarias en el panorama general español. El autor señala que su poesía, sobre todo la primera, tendría que leerse “en función de la tradición gallega” y menciona la influencia de Vicente Risco, Manuel Antonio, Rafael Dieste, Luís Pimentel, Rosalía de Castro, a la que da especial importancia, los cancioneros gallego-portugueses y la poesía gallega medieval (*Ibid.*, 1653).